



mía del grupo frente a las presiones del sindicato.

Su muerte acaece en un momento muy delicado para la supervivencia del grupo, cuya única labor es, en ese momento, la edición de una revista semestral de la que ella era alma y motor. Un reducido número de compañeras se propone continuar con la existencia del colectivo, animadas por el ejemplo de María Bruguera.

Desde aquí les expresamos nuestro apoyo y aliento.

Publicación *Mujer trabajadora*. Primavera 93

HA MUERTO MARÍA BRUGUERA

El pasado mes de diciembre nos dejaba María. Veterana militante libertaria, María Bruguera, extremeña, afincada en Madrid desde mucho tiempo atrás, sufrió los avatares que la Guerra Civil deparó a los que perdieron. En su caso, a su condición de libertaria represaliada y encarcelada debió sumar la de madre, separada de su hijo de pocos meses y arrastrando esta situación, que marcaría su vida futura.

María acudió a la llamada de la reorganización de la Confederación Nacional del Trabajo y del Movimiento Libertario en los primeros momentos en que se produjo. En el sindicato de Sanidad e Higiene de Madrid, y en la reorganización de los colectivos de Mujeres Libertarias, Ma-

ría no dejó de aportar su coraje y su militancia en favor de una atención a las mujeres, preocupándose por la dignidad humana, laboral y cultural de las más desfavorecidas, siguiendo la línea de aquella extraordinaria organización creada por las libertarias en los albores de la Guerra Civil: Mujeres Libres.

Creó colectivos, animó la publicación *Mujeres Libertarias* desde su comienzo hasta la actualidad, y no dejó pasar ocasión alguna en que pudiera defender esta obsesión de su vida, más allá de los presupuestos del feminismo tradicional o del supuestamente de izquierdas (el famoso 25por 100 de representación institucional).

Vivo ejemplo de lo que propugnaba, encarnó, con su maltrecho cuerpo y su joven espíritu, el afán por aprender, matriculándose cuando tuvo ocasión en una Universidad Popular para la tercera edad, buscando ahora lo que en su juventud no pudo tener. Ese mismo cuerpo desgastado no fue obstáculo para estar presente en todos los foros en que consideró, o consideraron quienes se lo pidieron, se debatían problemas de la mujer: desde las mesas redondas en el Cincuenta Aniversario de la Guerra Civil y el Franquismo hasta seminarios de todo tipo y en todas las latitudes de nuestro país.

Ahora, esa imagen entrañable de María, con su revista debajo del brazo, entrando por los locales sindicales de la Federación Local de Madrid de CGT (opción sindical que asumió, apostando por la renovación del anarcosindicalismo) o en los puestos de libros y publicaciones que se montaban en multitud de ocasiones, esa imagen ha desaparecido. Pero será difícil que María nos deje. Su testimonio vivo, su pequeña figura, su humanidad libertaria, están asentados sobre las conciencias y los espíritus de todos los que la conocimos. Gracias, María, en nombre de todos y todas las que tuvimos la suerte de tenerte cerca.

